

MARIANO DE LA TORRE MAJOLERO UN ARGANDEÑO PRISIONERO DEL GULAG (1941-1954)

Jesús Antonio de la Torre Briceño
Institución de Estudios Complutenses
jdelatorrebriceno@gmail.com

RESUMEN

Mariano de la Torre Majolero, combatió en la Guerra Civil en el Batallón de las Navas en el bando de los vencedores. Movido por sus ideales falangistas de ir a combatir al comunismo en sus bases, se alistó en la División Española de Voluntarios.

Fue encuadrado en el I Batallón en la 2ª Compañía del Regimiento 269 (Esparza). Durante los duros combates librados en Possad, cuando apenas llevaba un mes de campaña, fue apresado en Posselok durante la noche del 11 al 12 de noviembre de 1941.

Durante 12 años y medio, como todos los prisioneros españoles de la División Azul, pasó los años de su juventud, trabajando en condiciones extremas en los campos de prisioneros de la U.R.S.S. que nunca les reconoció el estatus de prisioneros de guerra, saltándose las convenciones internacionales de cualquier clase, sufriendo la crueldad de los gulags soviéticos, en una de las peores dictaduras del siglo XX.

Regresó a España en el barco griego Semiramis, llegando al puerto de Barcelona el 2 de abril de 1954, su recibimiento en Arganda fue el mayor acontecimiento de la postguerra.

Palabras clave: *Arganda del Rey, División Española de Voluntarios, Segunda Guerra Mundial, operación Barbarroja, campos de trabajo, prisioneros de guerra, gulags, franquismo.*

ABSTRACT

Mariano de la Torre Majolero fights in the Spanish Civil War in the Navas Battalion –the side of the victors- influenced by his Falangist ideals, he enlisted in the Spanish Division of volunteers to rid of communism.

He was placed in the 1st Battalion in the 2nd Company of the Regiment 269 (Esparza). During intense fighting in Possad, when he had barely been in the campaign for a month, he was imprisoned in Posselok during the evening of November 11, 1941.

For the next 12 and half years, like all Spanish prisoners of the Blue Division, he spent the years of his youth working in extreme conditions in the prisoner camps of the U.S.S.R. he was among the many victims suffering the cruelty of the Soviet Gulags where their prisoners of war status were never recognized, ignoring all international agreements during one of the worst dictatorships of the 20th Century.

He returned to Spain aboard the Greek boat Semiramis, arriving to the port of Barcelona on April 2, 1954. His reception in Arganda del Rey was the greatest event of the postwar period.

Keywords: *Arganda del Rey, Spanish Division of Volunteers, Second World War, Operation Barbarroja, Work Camps, prisoners of War, gulags, Francoism.*

Mariano de la Torre *Sinica*, nació en Arganda el 20 de mayo de 1914 a las seis de la tarde en la calle del Olivar numero 32. Hijo de Mariano de la Torre García, y de Jacinta Majolero, ambos naturales de la Villa.¹ Descendiente directo de Julián de la Torre García, natural de Campo Real, que se asentó en Arganda durante la segunda década del siglo XIX, iniciando con su matrimonio con Dominga Torresano, la descendencia que ha llegado a la actualidad.²

Este joven agricultor durante la tercera década del siglo XX trabajaba como peón en la temporada de cosecha de la remolacha, en la fabrica de azúcares y alcoholes *Ebro* en la Poveda (Arganda), durante la campaña de molturación y producción de azúcar, el jornal era de 11 pesetas, que percibían los 600 obreros entre personal fijo y temporeros. Esta factoría fue escenario de luchas sindicales, y de enfrentamientos políticos, que culminaron en la trágica primavera de 1936 con la muerte violenta de un contra maestro; actividad política y sindical que no consta en la que participara activamente Mariano de la Torre, según el informe de la D.G.S. a su regreso de Rusia en 1954.

Si hay constancia de que fue aficionado practico a los toros como lo han sido muchos vecinos de Arganda a lo largo de su historia, en sus años jóvenes llevo a torear en las capeas, hasta 1934, y en las de 1940, afición de la que siempre hizo gala, durante los duros años de su cautiverio en Rusia, sus compañeros le llamaban *El Torero*.³

Es llamado a filas con su quinta (la de 1935), y destinado al Batallón de Cazadores *Las Navas* N° 2, en la 4° compañía, con base en Larache (Marruecos). El inicio de la Guerra Civil le sorprende durante el servicio militar en África, adscrito al bando rebelde, y como fue corriente quedó incomunicado con su familia, al quedar interrumpido el correo entre las zonas contendientes en noviembre de 1936, cuando el tráfico ferroviario quedó cortado entre Andalucía y Madrid.

¹ Archivo Parroquia de San Juan Bautista de Arganda (=APSJBA) Libro 27 de bautismos. Fol. 173.

² Nuestro antepasado común era Pedro Josef de la Torre, natural y vecino de Campo Real, fallecido durante la guerra de la Independencia. Dos de sus hijos emigraron a Arganda y contrajeron matrimonio con dos vecinas de la villa. Mi Extratarabuelo Agustín Mariano de la Torre García, contrajo matrimonio con Isabel Eulogia Martínez, iniciando mi ascendencia familiar. El abuelo de Mariano de la Torre Majolero, Inocencio de la Torre Torresano, contrajo matrimonio con Josefa García en 1878, naciendo su padre Mariano de la Torre García en 1882, y fallecido en Arganda el 22 de junio de 1934. A.P.S.J.B.A. Libros sacramentales.

³ Información oral de su hija Pilar de la Torre Sierra, durante la entrevista telefónica del 14 de marzo de 2021.

En Africa permanece durante el primer año de la guerra, el 4 de agosto de 1937, su batallón se traslada a la península cruzando el estrecho de Gibraltar en el vapor *Creta Mendi*, siendo destinado al Ejército de Levante, para prestar servicios de intendencia, y de suministro a los frentes de Extremadura, Soria, y Guadalajara, hasta el 18 de marzo de 1938 en que su batallón se traslada a los frentes de Aragón, en misiones de guarnición y vigilancia, a finales de mayo se unen a la ofensiva en el frente de Cataluña, en la ofensiva de Tremp (Lérida), que tenía el objetivo de avanzar hacia el Mediterráneo, que culmina con la toma de Belchite (Zaragoza).

En julio de 1938 participa en la batalla del Ebro, en la contraofensiva de Batea (Zaragoza), y en la toma del Puig Gaeta, la cota más elevada del sistema montañoso de la Fontarela, tras la cual es suspendida la ofensiva. A su unidad a partir de entonces se le asignan servicios de suministro a las posiciones avanzadas en aquel sector, hasta el 28 de noviembre, en que, concluida la batalla del Ebro, la suerte de la guerra había quedado decidida.

Durante los primeros meses de 1939 sigue destinado en el frente de Levante, en la localidad de Montón (Castellón) en los servicios de intendencia, panificación, envío de convoyes de víveres a las tropas y población civil, al llegar el final de la guerra se encontraba en Casinos (Valencia), y allí permaneció hasta el 27 de junio, en que causó baja en el ejército.⁴ Durante la contienda fue condecorado con las medallas al mérito militar con distintivo rojo, y de campaña.

Tras cuatro años de forzada ausencia regresa a Arganda, el haber combatido en el bando vencedor, y por su condición de excombatiente, es admitido como obrero fijo en la Azucarera Ebro de la Poveda, y como muchos de los empleados de esta fábrica compagina su trabajo de obrero con la agricultura, en un tiempo en el que se estaba en pleno proceso de limpieza del armamento que había quedado abandonado, tapado de trincheras, y el replantado de viñedos y olivares.

LA OPERACIÓN BARBAROJA

A las 3'15 de la mañana del domingo 22 de junio de 1941, la Wehrmacht, ponía en marcha la operación *Barbarroja*, la mayor operación militar de la historia en la que se unen 119 divisiones de infantería y caballería, junto con 19 divisiones acorazadas y 15 motorizadas, movilizándose 3.000.000 de

⁴ Archivo Militar de Guadalajara (=AMGU). Quinta de 1935, hoja de servicios del soldado Mariano de la Torre Majolero.

hombres que, sin previo aviso, avanzan sobre las defensas soviéticas, en un amplio frente de 2.400 Kilómetros, que se extendía desde el océano Artico al Cáucaso, en las vastas estepas de Rusia.

Pronto se supo en España el inicio de la invasión de la U.R.S.S. por parte del ejército alemán. A las 6 de la mañana, la embajada española en Berlín comunicaba por teléfono a Ramón Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores, la decisión alemana de la invasión de la U.R.S.S., inmediatamente se dirige al palacio del Pardo, donde le informa a Franco de lo que estaba ocurriendo, expresando el deseo de participar con un contingente de voluntarios.

Al concluir la reunión, se dirigió a la embajada alemana, para comunicar al embajador Eberhard Von Stohrer, la propuesta del gobierno español, en la que se ofrecía a Alemania el envío de algunas unidades de voluntarios, en reconocimiento por la ayuda recibida durante la Guerra Civil (Moreno Xuliá, 2004:66-67).

El 23 de junio por la tarde en el consejo de ministros, bajo la presidencia de Franco, se barajó la posibilidad de enviar un contingente de voluntarios a Rusia para luchar contra el comunismo. Por las disputas entre militares, el general Varela, y falangistas, el ministro de Asuntos Exteriores Serrano Suñer, el consejo de ministros aplazó la decisión para el día siguiente, en el que se llegó al acuerdo de enviar a Alemania una División de Infantería integrada por voluntarios, que estaría mandada por oficiales y jefes del Ejército.

En la calle, y en la opinión pública se vive un verdadero momento de euforia, pues eran pocos los que no creían en la victoria de Alemania. El 25 de junio a las 12 de la mañana, arrancaba una manifestación desde la plaza del Callao en la que se habían congregado espontáneamente varios miles de falangistas, convocados por sus organizaciones, a lo largo de la Gran Vía, hasta la confluencia de la calle de Alcalá, donde se encontraba la Secretaría General de F.E.T. de las J.O.N.S. al llegar Arrese, que estaba en el Ministerio de Asuntos Exteriores se dirige al balcón, y en medio de una gran ovación, que le tributan los asistentes, en una encendida arenga, lanza su célebre: Rusia es culpable.

Movidos por esta euforia durante los siguientes días (25-29 de junio), se producen manifestaciones en las principales ciudades y poblaciones españolas en favor de la intervención de España en la campaña de Rusia.

RECLUTA, ORGANIZACIÓN Y SALIDA HACIA ALEMANIA DE LOS VOLUNTARIOS DE LA DIVISIÓN AZUL.

Entre los días 27 de junio al 2 de julio, se abrieron los banderines de enganche para la recluta civil que corrió a cargo de la Falange, en las jefaturas de milicias de los principales pueblos y ciudades españolas, con el fin de reclutar a 15.000 hombres. En Arganda el banderín de enganche en el que se alistó Mariano de la Torre Majolero se instaló en una casona del siglo XVIII, situada en la calle de los Silos⁵.

Habían Sonado clarines de combate, y miles de hombres acudieron a alistarse a combatir contra el comunismo, los voluntarios debían de tener entre 20 y 28 años, aunque esta norma no se llevó a cabo; se alistaron voluntarios con 17 años, e incluso de menos falseando la edad, y los más veteranos, como ocurrió con Ignacio Aguilar Orejón de Arganda, y el alcalde de Chinchón Baldomero Martínez Peco, ambos con 37 años.

Cumplidos los trámites de la afiliación, y los sanitarios, los voluntarios debían de presentar los preceptivos certificados de su comportamiento político y moral durante la Guerra Civil, que a Mariano de la Torre le fue expedido como a la mayoría de los voluntarios rurales por la Guardia Civil. Se cuidó mucho de que no se infiltrasen elementos izquierdistas, que llegados al frente ruso podían desertar, pasarse a las filas del enemigo, y ofrecerles una información privilegiada.

En principio se estimaba en 18.000 voluntarios necesarios para formar la División Española de Voluntarios; desbordando todas las previsiones fueron más de 40.000 los que se alistaron, por lo que se hizo necesario hacer una selección, por ser muchos más los hombres requeridos en un principio.⁶

⁵ En los años cincuenta del siglo XX, se demolió este histórico edificio y su bodega, y se construyó el edificio del sindicato vertical, y viviendas para empleados. En la actualidad el antiguo sindicato y hermandad de labradores, es la sede comarcal de la U.G.T.

⁶ De Arganda fueron 23 los voluntarios de la División Azul, cuyos nombres eran: Agustín Orejón Mariscal, Ignacio Aguilar Orejón, *Gallino*, (herido en la marcha); Angel y Manuel del Toro Prieto, *Ocha*; Manuel Cerezo Sanz, *Cachi*; Ignacio del Castillo Sánchez; Agustín Cuellar Aguado (Alcalde de Arganda entre 1961-1970); Miguel García Cordón; Juan Pablo Montero Sánchez (Residente en Arganda entre 1958-1985); José Marín Oliver (Maestro en la escuela parroquial entre 1958-1966); Capitán José Torres Arias (Caído en el frente el 30 de junio de 1943); José Rubiato Pérez; Manuel García Velez; Juan Antonio Sabroso Gutiérrez; Pablo Huete-Huerta Sánchez, *Huete*; Juan García de Burgos, *Malpan*; Miguel Salvanés Martín, *Portu*; José Huelves Velasco, *Mosqui*; Roberto Subías Sánchez (Natural de Boquiñeni (Zaragoza), obrero de la Azucarera); Luis Francisco Rodríguez Pérez (Rechazado en Hof) Antonio Bernabe de la Torre (natural de Arganda y residente en Villena), Mariano de la Torre Majolero, *Sinica* y Rafael Bachiller Sanz.

El reclutamiento de los voluntarios en toda España se convirtió de hecho en un presbítico a favor de la intervención armada al lado de Alemania. El reclutamiento en los cuarteles dio comienzo el 28 de junio, cuando el Estado Mayor Central, envió las normas a seguir en las ocho regiones militares de la Península, las dos insulares de Baleares y Canarias, y Marruecos. Al alistarse en la División Azul, los antiguos soldados del Ejército Popular de la República, que entonces estaban haciendo el servicio militar, y de los sucesivos contingentes, se les ofrecía la posibilidad de limpiar su pasado o, en otros casos, luchar por sus ideales.⁷

La División Azul como todas las unidades de infantería de la Wehrmacht, era hipomóvil, con una dotación aproximadamente de 6.000 caballos, que exigió la organización de una mayor unidad de veterinaria de lo previsto en un principio, por lo que fue preciso que se trasladara al campamento de Grafenwohr un amplio contingente de hombres del depósito de sementales y del cuartel de San Diego de Alcalá.⁸

La incorporación a filas de los voluntarios, se hizo pública a través de los diarios madrileños, por la jefatura provincial de milicias de F.E.T. de la J.O.N.S. que en una nota de prensa se les citaba para el 3 de julio a las siete de la mañana, en la explanada de la Facultad de Medicina de la ciudad universitaria, vistiendo camisa azul y boina roja, los voluntarios se debían agrupar por distritos o delegación de servicios; en la orden se recalca que no se presentasen más que los que habían sido expresamente citados.⁹ Desde el día anterior fueron saliendo los voluntarios de los pueblos de la provincia de Madrid, con destino a la capital de España, en los trenes, y en el ferrocarril del Tajuña los del sureste de la provincia, otros lo hicieron en los autobuses de las líneas de viajeros, pasando muchos la noche en las pensiones y hostales de Madrid.

Con puntualidad militar a las siete en punto de la mañana, Mariano de la Torre Majolero estaba en el punto de cita con los voluntarios de Arganda, los encuadramientos se hicieron por los distritos de la capital y pueblos de la provincia, excautivos; S.E.U. y Vieja Guardia, y media mañana se hizo la clasificación de los suboficiales, asignándoles la unidad en la que estarían al mando.

⁷ Sin duda fueron cientos los soldados que se alistaron en los cuarteles, de Alcalá, y en la recluta civil los voluntarios de Alcaláinos que se alistaron en las milicias de la Falange de Madrid fueron 18, que hemos localizado en las 5.000 fichas de Madrid en el Archivo Militar de Avila.

⁸ ARRIBA (10 julio 1941) :4

⁹ ARRIBA (4 Julio 1941) :1

Una vez que se había encuadrado a todo el personal, se procedió al traslado a pie de los hombres a los cuarteles de Amaniel, Infante Don Juan, y El Pardo. Allí se procedió al reparto del austero uniforme, que se puso especial cuidado que no fuera como el corriente de la infantería de entónces, compuesto por pantalón y guerrera caqui, borceguíes (calzado del ejército español de entónces), corraje, dos camisas azules, boina roja, ceñidor, bolsa de costado, plato, cuchara, jarrillo, cantimplora, y manta.

Las remesas de uniformes de los almacenes de la intendencia no fueron suficientes y para surtir a todos los voluntarios, hubo que recurrir a los fondos de reserva de los cuarteles, entre ellos los depósitos de intendencia de Alcalá de Henares, que en su mayor parte eran restos de las existencias de la Guerra Civil (Rodríguez Jiménez, 2007:70), muchas de las guerreras que se les facilitaron provenían del arma de caballería del Ejército Popular de la República.

Durante nueve días los voluntarios de la División Azul en los cuarteles de Madrid, hicieron vida militar plena, y marchas de Madrid al Pardo, desde el cuartel del Infante Don Juan, saliendo a las 10 de la noche, regresando a las 6 de la mañana; dura caminata de 20 kilómetros, en las que se produjeron los primeros aspeados, que agotados, o incapaces de seguir el ritmo de la marcha, eran recogidos por los vehículos de apoyo, y llevados a su cuartel; la instrucción se hizo en la ciudad universitaria o en la Casa de Campo; para regresar a los cuarteles se hacía desfilando por las calles de Madrid.

Los momentos de esparcimiento fueron los paseos diarios por la tarde, y la asistencia a algunos espectáculos a los que fueron invitados, como la corrida de toros celebrada el 10 de julio en la plaza de la Ventas, organizada por la Asociación de la Prensa de Madrid, en homenaje a la División Azul, que presidió desde el palco de la prensa el ministro del Ejército el general Varela, en la que intervinieron los matadores de toros Juanito Belmonte y Rafael Ortega *Gallito*, con toros de D. Antonio Pérez Tabernero, y un sobrero de Albaserrada, que en un mano a mano, ofrecieron un recital de toreo en medio de unos tendidos atestados de camisas azules y boinas rojas. (Kleinfeld-Tambs, 1978:46).

Una vez que ya había quedado constituida la División Española de Voluntarios, y estructuradas sus unidades, con el general Muñoz Grandes al frente de ella, llegaba el momento de salir de las ciudades donde se habían concentrado los 18.104 hombres (15.492 de tropa y 2.161 mandos), que compusieron el contingente inicial, que a lo largo de los tres años siguientes fueron relevándose, hasta alcanzar los 48.000 efectivos que compusieron la División Azul.

El domingo 13 de julio comenzó el traslado escalonado de los divisionarios hacia el campo de instrucción de Grafenwohr, en Baviera, cercano a la ciudad de Nuremberg, en 19 expediciones que fueron saliendo a lo largo de 10 días desde Madrid, Sevilla, Burgos, Valladolid, Lérida, Vitoria, Valencia, Barcelona, y La Coruña.

Desde la estación del Norte salió Mariano de la Torre Majolero, el 15 de julio en la 18ª expedición que completaba la salida de los voluntarios de Madrid, que partió a las 11 de la noche, como era costumbre la despedida fue multitudinaria, con los andenes abarrotados de público, y antes de ponerse el tren en marcha el embajador de Alemania les dirigió unas palabras. En los días anteriores salieron varios voluntarios de Arganda, entre ellos Agustín Orejón Mariscal, cuya partida fue reflejada por la prensa de esta manera:

“Nota curiosa y pintoresca: entre los expedicionarios figura un novillero “El Argandeño”, que estaba contratado para torear el 16 de agosto en Madrid; “El Argandeño” va a la sección de ametralladoras.”¹⁰

Pasada la frontera en la estación de Hendaya les hicieron bajar de los trenes, ordenando que se desnudaran, y en fila les dirigieron a los sitios habilitados para ser duchados con agua hirviendo, y los uniformes desinfectados, con la consiguiente revisión médica para comprobar si padecían enfermedades venéreas, y también debido a que con la guerra en España habían aumentado los parásitos y el tifus exantémico.

Una vez reemprendido el viaje por la Francia ocupada, todos los trenes debían de hacer el mismo trayecto: Burdeos, Poitiers, Tours, Orleans, Nancy, Paris, su paso por las estaciones y sus proximidades se tornó en modos hoscos, y amenazantes por los civiles galos, y republicanos españoles, que les saludaban con saludos marxistas de puños en alto, llegándose a producir muchos altercados con intercambio de lanzamiento de piedras y de botellas. Cuando los trenes de los divisionarios pasaban la frontera alemana tras cuatro días de viaje, el ambiente volvía a cambiar. Por el territorio alemán se atravesaba la Selva Negra, recorriendo unos 200 kilómetros, en enormes extensiones de bosques, y praderas llegando a Nuremberg, y de allí al campamento de Grafenwohr 50 kilómetros.

Las expediciones de los voluntarios españoles de la División Azul, entre el 17 al 23 de julio fueron llegando escalonadamente los trenes de tres en tres. El primer tren llegaba a las 6 de la mañana, el segundo a las 8, y el tercero sobre las 3 de la tarde. (Puente, 2012:76).

¹⁰ ABC (13 julio de 1941): 3

PERIODO DE INSTRUCCIÓN EN GRAFENWOHR Y LA LARGA MARCHA AL FRENTE RUSO

El periodo de instrucción del primer grupo de voluntarios de la División Azul en el que se encontraba Mariano de la Torre Majolero, tuvo lugar en el campamento militar de Grafenwohr, situado en la ciudad de Nuremberg, (Aún hoy es utilizado por el ejército alemán y la O.T.A.N), con una extensión de unos 200 kilómetros cuadrados. La División Azul se ubicó en un espacio de terreno de unos 3.500 por 1.200 metros, en el interior se encontraban los chalés para oficiales en los que se podían alojar 12 hombres en habitaciones individuales; para la tropa eran barracones de dos pisos, uno para cada compañía, en cada camareta se alojaban 12 soldados en literas de dos pisos, que contaba con luz eléctrica, una pequeña cocina, cuarto de aseo, y una mesa central. Fue sin duda un gran descubrimiento el que la tropa estuviera alojada por pelotones, en vez de compañías enteras en las gigantescas naves de los cuarteles de entonces. (Caballero, 2019:174).

Allí permanecieron los voluntarios españoles hasta finales del mes de agosto, recibiendo una breve instrucción; en la recluta no se habían respetado las proporciones previstas de ex-combatientes, y muchos de los divisionarios vestían por primera vez el uniforme, por lo que fue difícil dar la instrucción unificada en orden cerrado. Las largas marchas quedaron reducidas a unas pocas de prácticas, la instrucción con armas fue un proceso difícil, porque faltaban traductores (generalmente uno por cada cuatro instructores), todo ello debido a las prisas que tenía el general Muñoz Grandes, que quería que la División Azul saliera lo antes posible para el frente, y no quería esperar los tres meses de entrenamiento de la metódica Wehrmacht para las divisiones de infantería.

El 2 de julio una semana después de la llegada de los primeros voluntarios al campamento de Grafenwohr, y cuando aún no habían llegado los últimos trenes se procedió a distribuir el armamento y el uniforme alemán que sumaba un total de 52 objetos, muchos de los cuales resultaban extraños para los españoles. Recibido todo este lote, para muchos divisionarios fue el mayor lote de objetos que recibían en su vida, en comparación con el austero equipamiento del Ejército español de entonces¹¹. A pesar de que se les dieron tallas pequeñas, a la mayoría les estaban grandes los uniformes, que fueron

¹¹ En la manga derecha de la guerrera a la altura del antebrazo llevaba cosido un escudo con los colores de la bandera de España; distintivo muy querido por los divisionarios que los militares llevaron en sus uniformes durante toda su carrera, y los falangistas en su camisa azul.

arreglados por los sastres militares alemanes, y además por lo extrañas que les resultaban algunas prendas fue necesario que los instructores alemanes les dieran nociones de cómo había que vestirse (Sánchez Diana, 1993: 49)

La División Azul se organizó de acuerdo con el modelo español con cuatro regimientos, pero de acuerdo con la orden general de operaciones N°1 de 25 de julio de 1941, se transformó de acuerdo con el modelo alemán de tres regimientos, tal como se combatía en aquellos momentos en el frente ruso. El regimiento elegido para ser disuelto fue el *Rodrigo* que estaba formado por los voluntarios de la primera región Militar: Madrid, provincias limítrofes y Extremadura, que componían los dos primeros batallones; el tercero estaba formado por los hombres de la 5° región militar que comprendía las provincias de Aragón, Soria y Guadalajara. Sus efectivos fueron repartidos entre los tres regimientos restantes, y Mariano de la Torre, que en un principio estaba encuadrado en el regimiento *Rodrigo* como ex-combatiente que era, pasó a formar parte del Regimiento 269, *España* (Moreno Xuliá, 2004: 126).

Definitivamente la División Azul en Grafenwohr, quedó constituida por 17.046 hombres; 5.572 caballos y 924 vehículos (Martínez España, 1943: 60). El nombre oficial que recibió el 20 de julio fue la División de Infantería 250 del Heer (ejército de tierra).

Una vez que ya se había reorganizado la estructura regimental, sus hombres debidamente uniformados, y equipados con el armamento, se produjo el acto de la jura de bandera, que tuvo lugar el domingo 31 de julio de 1941, un par de semanas después de haber iniciado el periodo de instrucción. Juramento que consistió en expresar la obediencia al jefe del estado alemán, comandante en jefe del ejército, en la lucha contra el comunismo, comprometiéndose a combatir como valientes soldados dispuestos a dar la vida por ello, mientras durase la guerra. Que Muñoz Grandes ratificó con la frase: Lo que un español jura, lo cumple o muere. (Caballero, 2019:637).

Tras el breve período de instrucción de poco más de un mes, a partir del 21 de agosto, y durante seis días fueron saliendo de seis a ocho trenes diarios hacia Polonia, desde las distintas estaciones próximas al campamento de Grafenwohr para dirigirse al frente de guerra del Este, y tras nueve días de viaje por Alemania, a través del corredor de Danzig, y las regiones de la Polonia anexionada.

Entre los días 27 al 31 de agosto, los trenes con los voluntarios y todos los medios necesarios para el combate fueron llegando a su destino en la zona de concentración de abarcaba 100 kilómetros, entre las estaciones de Reuss y Grodno. Entonces el mando alemán decidió que los españoles emprendieran la marcha a pie para su incorporación al grupo de ejércitos centro del mariscal Von Bock (Kleinfeld, Tambs, 1978:75).

El recorrido que hizo a pie la División Azul fue de 900 kilómetros en 31 días, que formaba parte del entrenamiento para endurecer a los hombres, y que llegaran mas preparados para el combate. Durante la dura caminata se produjeron las primeras bajas, debido a las minas y el bombardeo de la aviación rusa. Durante el trayecto se contabilizaron 11 muertos, y 1 prisionero: José Moreno Rodríguez en la zona de Russa, 3.013 heridos e incapacitados para continuar la marcha; 44 caballos murieron en el camino, 957 se escaparon o quedaron inservibles, y 77 vehículos se inutilizaron.

Las etapas diarias oscilaban entre 20 y 40 kilómetros, sumando el total de toda la División en marcha 30 kilómetros entre la cabeza y la cola; y cada regimiento en su caminar abarcaba 8 kilómetros.

A las 3'30 de la mañana, el cornetín de órdenes hacia sonar el toque de diana, que a los alemanes les resultaba pintoresco, el que las órdenes se dieran a toque de corneta. A las 4 en punto se iniciaba la marcha, tras el desayuno, que consistía en 450 gramos de pan para todo el día, un trozo de mantequilla, y ¼ Kg. de café. Cada cuatro o cinco kilómetros se hacia un descanso de cinco a diez minutos. Al mediodía se les distribuía la primera comida que consistía en mantequilla en bloque, macarrones, arroz, patatas, salchichas, foie-gras, sardinas noruegas en tomate, queso, caramelos, miel artificial y mermelada (Moreno Xulià, 2004: 137).

Cuando llegaba la hora de la cena se distribuía la segunda comida, y los soldados, de su botín, preparaban su cena a la española. Así Contaba Mariano de la Torre la búsqueda de alimentos en los pueblos donde pasaban:

“Yo fui uno de los que no me enteré de la marcha, porque cuando llegué, lo primero que hice fue ir en busca de huevos y leche. Por allí empezamos ya nuestro estraperlo, comprando patos, leche, y huevos, porque en las marchas comimos muy poco, que no daba tiempo a guisar”.
(de la Torre, 1954:6)¹²

Al terminar la cena, entorno a las numerosas hogueras encendidas, se hacía el fuego de campamento, se cantaban canciones españolas, se rezaba el rosario, y con el canto del Cara al Sol, se retiraban a sus alojamientos en tiendas de campaña formadas por cuatro a seis ponchos Zeltbahn-31, o en los edificios en ruinas, que eran un buen escondite contra la aviación (Jiménez Andrades, 1957: 35).

¹² Los familiares de Mariano de la torre nos proporcionaron para su estudio un cuaderno de tamaño cuartilla de forma apaisada con tapas de hule, escrito seguramente durante su regreso a España en el barco Semiramis, como lo hicieron muchos de los repatriados para preparar sus declaraciones ante la policía al llegar a España.

Inicialmente el destino de la División Azul era incorporarse al IX Ejército del general Strauss, que debía participar en la operación Tifón para la conquista de Moscú. Pero el mariscal Wilhelm Von Leeb, solicitó refuerzos en su avance sobre Leningrado; el cambio de planes y desvío hacia el frente norte produjo una gran decepción entre los soldados y sus mandos, al tener que desviarse del camino a Moscú que era su objetivo inicial.

El 26 de septiembre cuando la División Azul avanzaba por una zona pantanosa, y con el frío húmedo que ya se empezaba a notar; por la tarde se dio la orden de desandar 30 kilómetros, regresar a Orsha, y girar al norte hacia Vitebsk; tras dos días de marcha el 28 se llegó a Vitebsk. Toda la División fue embarcada en ferrocarril y, tras 13 días de un penoso viaje, llegaron a Dno.

LA DIVISION AZUL ENTRA EN COMBATE EN LA CABEZA DE PUENTE DEL VOLJOV. APRESAMIENTO DE MARIANO DE LA TORRE MAJOLERO

El 12 de octubre, el grueso de la División Azul ya estaba en su zona de despliegue, y había relevado a las unidades alemanas en sus posiciones, y fue el día en que oficialmente la División Azul entró en combate, los españoles fueron desplegados a lo largo de la orilla occidental del lago Ilmen, y la margen izquierda del río Voljov en un terreno pantanoso, interrumpido por bosques y algunos núcleos de población, con caminos en mal estado que en su mayor parte estaban encharcados, y difícilmente eran transitables por vehículos de tracción mecánica, y con muchas dificultades de movilidad para los de tracción animal, en un frente que ocupaba unos 40 kilómetros en línea. Teniendo como misión participar en la Operación Tikvin y enlazar con los finlandeses, teniendo este objetivo el regimiento 269 del coronel Esparza, en el que se encuadraba Mariano de la Torre Majolero, junto con la mayoría de los voluntarios de Arganda, y del sureste madrileño. El día 16 los españoles cruzan el río Voljov y se establece una cabeza de puente a partir del día 17 en Smeiko; el alto mando alemán decide aplazar la operación, y los españoles en las aldeas que habían ocupado, quedaron aislados en el amplio frente que tenían que cubrir.

El 6 de noviembre la División Azul relevó a los alemanes en Possad, y desde entonces quedaron asentados en la cabeza de puente, viéndose obligados a mantener una dura lucha para defender las posiciones que habían conquistado unos días antes: Las temperaturas ya se habían desplomado, en el que sería el invierno más frío del siglo hasta entonces, se combatía a temperaturas entre 15 a 20 grados bajo cero; las posiciones no formaban una

línea continua, sino en blocaos, entre ellos se infiltraban los soviéticos, en continuas emboscadas, en la franja de terreno que ocupó la División Azul, era muy estrecha, y despejada de arboles entre la orilla del lago Ilmen, y los grandes bosques, y no les quedaba otra opción que el asalto, afanándose en estas acciones sin éxito, el batallón de reserva que 250 pagó un alto precio en defender sus posiciones, y los soldados españoles ya no pudieron avanzar mas.

Al poco tiempo de establecerse en sus posiciones los españoles sufrieron una potentísima ofensiva enemiga, cuando el mariscal ruso Klykov lanzó sus fuerzas contra la cuña de Tichvin con fuertes contraataques precedidos de bombardeos aéreos, y artilleros, ofensiva que continuaría durante buena parte de la jornada; aunque sufrió graves pérdidas el 1º batallón del regimiento 269, el enemigo fue rechazado. Un enérgico contraataque de II batallón desde el monasterio de Otensky, sirvió para que se levantase el cerco y se reforzase la maltrecha guarnición española.

El 11 de noviembre la División Azul sufre 9 muertos, 26 heridos, y 7 prisioneros; en la aldea de Poselok, situada a poca distancia de Posad, Mariano de la Torre es hecho prisionero y así lo contaba:

“El frente después fue cuando salimos otra noche para el monasterio (Otensky), y el de mi mala suerte Poselok, pues era poniendo (que) estuvimos tres días de escucha, y aquella noche nosotros esperamos que atacarían, porque en el bosque en donde estaban ellos se había visto movimiento de tropa, y así fue aquella misma noche, fue cuando atacaron en el que nosotros tirando tiros y bombas, estuvimos hasta las dos aproximadamente. Entónces tuve una pequeña herida en una pierna; pues con la última bomba yo le dije a José Montaña: ¡abrázate a mí, que esta última bomba es para nosotros!, entónces me dice ¿que vas a hacer?, ten esperanza, a lo mejor pueden atacar y nos libramos, y me cojo las manos, entónces dimos un ¡Arriba España!, y suerte que detrás teníamos cuatro siberianos apuntándonos con la bayonetas: Entónces nos cachearon, y nos quitaron todo lo que llevabamos, nos desplumaron de arriba abajo, nos insultaban, pero como no comprendíamos nada entre nosotros también les insultábamos, nos mandan tirar para adelante con los brazos en alto, pero como había tantos fiambres, imagínate, que de patadas nos pegaron, culatazos, y tortas, pero en fin no duró mucho tiempo, porque fue hasta llegar al primer puesto de mando” (De la Torre, 1954:13)

El día 12 cuando Mariano de la Torre ya estaba preso, comenzó el contraataque, que se prolongó durante todo el día; en los cuarteles de Muraveskaia, posición imbatible en la que morirían muchos españoles, el día 13 los ataques a Posad se prolongaron hacia el monasterio de Otenski y Sitno,

y así hasta primeros de diciembre, en que se fueron produciendo golpes de mano y combates en los que la División Azul iba a ser muy castigada.

Ante la imposibilidad de mantener las posiciones en este sector, el general Muñoz Grandes, ordenó la retirada a sus posiciones de origen al este del río Voljov, durante la noche del 7 al 8 de diciembre, en que sigilosamente los españoles cruzaron el río (que se encontraba helado), para que el enemigo no se diera cuenta, de lo que estaba sucediendo. En estas posiciones habría de pasar la División Azul el duro invierno de 1941-1942.

EL DURO CAUTIVERIO DE MARIANO DE MARIANO DE LA TORRE MAJOLERO.

Mariano de la Torre, junto con los prisioneros de diversas nacionalidades que habían sido capturados en la cabeza de puente del Voljov, fueron conducidos a la cárcel de Valdai, cercana a la ciudad de Novgorov para ser interrogados. Así lo contaba Mariano de la Torre:

“Entonces los periodistas rusos nos estuvieron haciendo muchas fotos y declaraciones, en las que el comisario ruso se enfadó mucho con nosotros, porque no le decíamos, lo que el quería, así nos tiramos veinticinco días, haciéndonos declaraciones desde que nacimos hasta que caímos prisioneros, y nos sacaron por el pueblo para que vieran que habían cogido prisioneros españoles.” (de la Torre, 1954:15)

Al terminar de declarar, en dos camiones los prisioneros españoles les llevaron en dirección sur, en medio de un silbante ventisca, por una carretera llena de baches, de socavones producidos por la explosión de obuses, proyectiles de artillería, y bombardeo de la aviación; los vehículos que los trasladaban esquivaban los baches como si se tratase de un tío vivo, teniéndose que detener de vez en cuando para dar paso a las columnas de tanques, camiones, trineos, y hombres que marchaban a pie, así lo describía Fernando Vadillo:

“Los prisioneros reciben insultos, escupitajos, golpes: ¡ISPANTSI KAPUD! ¡Galubaya Divizia Kaput!, hambre sed, sueño, fatiga, dolor físico, y angustia espiritual. Frío un frío que embota los sentidos, que adormece el pensamiento, que abraza la parte de rostro descubierto y congela las pestañas; y el lagrimal impidiendo abrir y cerrar los ojos. [...].

¿Como vas Camarada? A cada bamboleo Mariano de la Torre, experimenta como un bayonetazo en los riñones. “Bien, voy bien”, y vuelve a hundir la cabeza en el capote [...] “(Vadillo, 2011:34).

En la cárcel de Valdai N° 1, en Novgorov, fueron interrogados con violencia, les hicieron bañarse en agua casi helada, después les metieron en una habitación, en la que varias mujeres con navajas de afeitar les depilaban todo el vello del cuerpo, para evitar los parásitos, tras lo cual les dieron la comida que consistía en una papilla de Kas, parecida a las gachas, y les asignaron las literas, sin ninguna ropa de cama para cubrirse, teniéndose que tapar con su propia ropa.¹³

Aprovechando las declaraciones de los prisioneros españoles, arrancadas por los crueles métodos soviéticos que no tenían fin, sus nombres fueron aprovechados para incluirlos en una hoja de propaganda, que lanzaron sobre las líneas de la División Azul, en el frente del Voljov-Otensky, que entre otras cosas decía:

“¡Soldados de la División Azul! ¡Españoles! Leed atentamente, lo que os dicen vuestros camaradas y reflexionar. No dejáros engañar por las mentiras del buró de información alemán. No luchéis por una causa que no es la vuestra. El pueblo ruso no es enemigo del pueblo español, ni de ningún pueblo. Venir hacia nosotros, seréis tratados como hermanos [...]

Fuimos como sabéis hechos prisioneros en la noche del 11 de noviembre, y nos encontramos vivos y salvos. Nuestras vidas no corren ningún peligro [...]”¹⁴

La carta supuestamente estaba firmada por: José María González, Mariano de la Torre Majolero, Antonio Mata Guerrero, Antonio Pelayo Blanco, Emilio Rodríguez, Luis Arijá Raba, José Carrión y José Montaña.

Mariano de la Torre, junto con los otros prisioneros del G.U.L.A.G¹⁵ que habían sido capturados en el otoño-invierno de 1941 en el frente de Posad-Otensky, estuvieron en Oranki hasta el 19 de diciembre de 1941. Después de un penoso viaje de 35 días, fueron concentrados en el conjunto de campos de Oranki N°74, que se encontraba situado en una pequeña

¹³ Pérez, Adolfo (2019). “Relato de un cautivo de la División Azul en Rusia”. ALMERIA HOY. Disponible en: WWW.redaccion@almeriahoy.com (Consulta 24/4/2021)

¹⁴ Documento del Archivo de Francisco Torres García. Disponible en: WWW.Anexos e Índices. Cautivos en Rusia. Los últimos combatientes de la División Azul. (consulta 25/4/2021)

¹⁵ Galvnoye Upravleniye ispravitelno-trudovyy Lagerey i Kolony. En español: Dirección General de Campos de Trabajo Correccional y Colonias.

elevación del terreno y se organizaba como otros presidios entorno a los edificios de un monasterio. Los prisioneros españoles se distinguían de los de otras nacionalidades, en que habían cosido en la manga derecha de sus chaquetas el Bebo. Así relataba el prisionero Eusebio Calavia Velloso el encuentro entre españoles:

“Al entrar distinguimos en el fondo de la nave un grupo que llevaba sobre la manga nuestra enseña de la División: la bandera española con el yugo y las flechas. La emoción nos anudó las gargantas, y corrimos a su encuentro, para fundirnos en mil abrazos [...].

Entre los españoles que allí nos encontramos recuerdo que estaban: José María González, Mariano de la Torre, Vázquez, Gallardo, Mata, y José Montaña. En total nos juntamos veintisiete españoles, de los cuales, ventidos prisioneros, y el desertor arrepentido, nos juramos lealtad y mutua ayuda en las difíciles pruebas que nos esperaban. “(Calavia, 1956:58).

El régimen de vida que llevaron los prisioneros españoles en el cautiverio en la U.R.S.S. varió muy poco: Por la mañana formación, pasar lista en el patio sin importar el tiempo que hiciera, para seguidamente distribuir el trabajo por brigadas, tala de arboles, transporte de madera sacándola de los ríos, o el duro trabajo de las minas. La mala alimentación que recibieron consistía en tres platos de sopa caliente, cuatrocientos gramos de pan, y ocho de azúcar; la única sobrealimentación que pudieron contar era las sobras de la cocina, que se depositaban en un cajón: mondas de patatas, y desperdicios de tubérculos, como zanahorias, que capturaban sin que se dieran cuenta los vigilantes. Mariano de la Torre contaba de esta manera, como robaban alimentos y lo que consideraban comestible, en su lucha por la supervivencia en el campo de Oranqui:

“Nosotros en la segunda noche robamos en el almacén de la puerta unos 30 Kilos de patatas, por la noche cuando todo el mundo dormía, nosotros cada hora uno permanente asando patatas, el resto durmiendo, pues nosotros teníamos las patatas camufladas en un lavabo, desde el almacén a la barraca, con que estuvieran media hora fuera se helaban, así es que demás de media hora había que comérselas, y que nos gustasen, entónces, también dimos con la cuadra, y la avena que les daban a los caballos, en los pesebres, y vamos y se las sacábamos, pues vino otra expedición de cuadraos (alemanes), y algún español más, pero la segunda expedición, también murió de hambre, y nosotros en pie con nuestros trucos para poder vivir” (de la Torre, 1954: 23)

El insuficiente aporte calórico para llevar a cabo el duro trabajo al que estaba sometido, y las bajas temperaturas, les produjo un gran agotamiento

físico, que a muchos prisioneros les produjo anemia y disentería, y a otros la muerte, los que sobre vivieron, tras dos meses de internamiento con escasas raciones alimenticias, terminaron tremendamente escuálidos. (Torres, 2019:268).

En abril de 1942, el grupo de prisioneros capturados entre 1941 y 1942, fueron llevados al campo de Karabás donde fueron clasificados, y desde allí a los campos de trabajo que se estaban reacondicionando; Mariano de la Torre al de Spassk N° 99, que se encontraba situado a 45 Km. de Karagandá. El núcleo del campo era una antigua fundición de cobre, y se convirtió en el mayor campo de la zona asiática, en el que fueron internados mas de 66.000 prisioneros de guerra, en el que perdieron la vida por las duras condiciones de trabajo y climáticas casi un 8% de los prisioneros, y el que estuvieron confinados 152 españoles. Campo en el que también fueron internados muchos anarquistas españoles del que dijeron:

“Karagandá se halla situado en la árida e inhóspita región del Kazarstan (Estepa del hambre), al norte del lago Balkach, entre la ciudad de Karagandá y la Villa de Spassk[...].

El campo tiene alrededor de 300 M. de largo por 200 de ancho, asistidos por 3 líneas de alambre de púas. En sus ángulos existen garitas ocupadas por centinelas armados de fusiles automáticos. Por las noches las puertas son reforzadas con más guardias, más terribles y feroces perros de presa. Eso hace imposible todo intento de evasión.” (Karagandá, 1948:S/P).

Sabemos por información oral que Mariano de la Torre fue enviado a las minas de carbón, en aquella región estaban las dos cuencas hulleras más importantes de la U.R.S.S. donde las condiciones de trabajo eran inhumanas, picando medio desnudos, mal alimentados, con largas y agotadoras jornadas bajo tierra enfangados en aguas pestilentes (Alonso, 2014:59).¹⁶

Cuando Mariano de la Torre estaba literalmente enterrado en aquel campo de trabajo; el 19 de agosto de 1942, su madre y hermanos a través de la Guardia Civil, recibieron la fatídica noticia de su desaparición y muerte:

“Al comandante de la Guardia Civil en Arganda. División Española de Voluntarios, en Telegrama Postal N° 1147, comunica la baja por desaparecido el 11 de noviembre último del cabo MARIANO DE LA TORRE MAJOLERO.

¹⁶ En algunas ocasiones Mariano de la Torre, manifestó a sus familiares, que entonces prefería que un desprendimiento del mineral le aplastase para acabar con aquel sufrimiento. La huella visible que le quedó era unas manchas de carbón incrustada en la piel en la mano.

– Haga llegar noticias con mi pésame a Jacinta Majolero, residente en esa localidad” (Olivar 32.)¹⁷

El teniente coronel Alberto Rodríguez Cano, tras haber hecho las pertinentes averiguaciones por su desaparición, se le dio por muerto en acción de guerra, la familia recibió sus pertinencias, y como era costumbre se encargó una misa por su alma, en la parroquia de San Juan Bautista de Arganda. Aunque su madre siempre mantuvo la esperanza de que estuviera vivo, como así ocurrió cuando en 1949 recibió una carta comunicando que estaba prisionero.

En febrero de 1943, cuando Mariano de la Torre Majolero se encontraba trabajando en los bosques cercanos de Potma a 400 Km. de Karagandá en la ciudad de Saransk en la región de Tula (Torres, 2019:272). Se produce la batalla de Krasny Bor en la que 5.000 soldados españoles aguantaron épicamente en sus posiciones, el embate de más de 40.000 soldados soviéticos. El ejército soviético no consiguió en 18 horas ininterrumpidas de bombardeos de artillería, de aviación y combates de infantería romper el cerco sobre Leningrado, avanzando tres kilómetros, entre la carretera y el ferrocarril Leningrado-Moscú. Sufriendo la División Azul 1.125 muertos, 1.036 heridos, 91 desaparecidos y 200 prisioneros, por parte soviética se calculan la bajas en 9.500 muertos, y entre 2.000 a 5.000 heridos.

Entre los días 10 y 11 de febrero, fueron hechos prisioneros en el sector de Kolpino la mayoría de los presos de la División Azul en Rusia, todo este conjunto de prisioneros fueron trasladados a los campos de trabajo de Cheredovets, situados en la región de Vologda, cercana a Leningrado, y después al de Makarino, campo que aún se estaba construyendo, y se estaban adaptando sus instalaciones, con unas dimensiones de unos 1200 metros cuadrados, con una capacidad de entre 1.000 a 3.000 prisioneros, que fundamentalmente eran polacos, alemanes, finlandeses y españoles, y allí estaba Mariano de la Torre a finales de los años cuarenta, y así lo comentó en una entrevista recién llegado a Madrid:

“¿De qué otros países había prisioneros con ustedes? –italianos, rumanos, belgas, japoneses, holandeses.

¿Con cuales se entendían mejor? – Aparte de que todos hablábamos un ruso vulgar, con quienes mejor nos entendíamos era con los italianos y rumanos por la semejanza del idioma” (Zuasti, 1954:7)

¹⁷ Archivo General Militar de Avila (=A.G.M.AV.). Expediente personal del voluntario Mariano de la Torre Majolero. Caja 4389. Carpeta 6/2

Entre 1943 y 1947, la mayor parte de los prisioneros de la División Azul por los numerosos testimonios que han quedado, recuerdan lo terrible que fueron estos años, por el hambre, las largas y agotadoras jornadas de trabajo, que supusieron la muerte de más de medio centenar de divisionarios (Torres, 2019: 316).

Todavía mientras duraba la Segunda Guerra Mundial, en España, se empezaron a tener las primeras noticias de los prisioneros españoles en la U.R.S.S. En 1944 la Cruz Roja en su delegación de Teherán, recibió una nota según la cual en un periódico ruso en una noticia aparecían los nombres de cuatro prisioneros españoles; tres soldados y un conductor, estudiado el tema en Madrid se les consideró desertores.

Por otra parte, el gobierno español desde muy pronto trató de encontrar la solución al tema de los prisioneros. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1947 a través de otros países, se desarrollaron una serie de negociaciones indirectas con la U.R.S.S., que finalmente no prosperaron. En 1949 tras el reingreso de España en la Cruz Roja Internacional, el tema de los prisioneros fue incluido en la agenda prioritaria de los representantes españoles.

A finales de los años cuarenta Mariano de la Torre Majolero se encontraba ingresado en el centro hospitalario de Villaserka, situado a 1Km. de Kiev donde convalecía enfermo de tuberculosis. Una vez recuperado fue enviado a uno de los centros vinculados al campo de Stalino, Sujarika (Torres, 2019:426). Desde allí fue trasladado al campo 5110-46 de Kiev en el que coincidió con prisioneros alemanes que a partir de 1948, al ser liberados muchos de ellos fueron enviando cartas a los familiares de los prisioneros españoles, desde Alemania occidental, tal como ocurrió con Mariano de la Torre, que así comentaba la comunicación con su familia en Arganda:

“En el año 49 –añade- por conducto de unos alemanes mandé noticias a mi familia. Ellos han sido los mejores enlaces que hemos tenido los españoles, a los que no estaba permitido escribir ni recibir correspondencia.” (Zuasti, 1954:7)

Sin lugar a duda, la carta recibida por sus familiares supuso todo un acontecimiento en Arganda, tras ocho años sin tener noticias, y sin haber perdido la esperanza de que apareciera vivo, se había hecho realidad. La carta escrita en alemán, su hermano Juan la llevó para su traducción a un

maestro mecánico alemán que trabajaba en la fábrica Azucarera Ebro de la Poveda.¹⁸

Mientras, en Rusia, Mariano de la Torre se encontraba trabajando en uno de los centros vinculados al campo de Stalino, Sujarika, construyendo infraestructuras de la nueva Rusia, que estaban integradas en los grandes planes quinquenales de industrialización de Stalin y la NKVD.¹⁹ Los prisioneros suponían una importante fuente de ingresos, ya que los jefes de los campos, los alquilaban a los Koljoses (Cooperativas Socialistas), empresas mineras, madereras, fábricas o cualquier otro que pagase por ellos.

La Unión Soviética planteó estos campos desde sus orígenes como un gran negocio que permitía disponer de cientos de miles de esclavos que trabajaban en la gran labor de colonizar el territorio de Extremo Oriente, que llegaba hasta el Pacífico, y el norte de Rusia (Alonso, 2014:23).

En 1948, a mediados de agosto, en un traslado de campo un grupo de prisioneros entre los que se encontraba Mariano de la Torre, viajaron por el metro de Moscú escoltados por soldados armados con pistolas²⁰, y no con armas largas de costumbre, algunos de ellos no salieron de las estaciones, y otros se les dieron 12 días libres que aprovecharon para visitar la ciudad, sin guardianes al menos eso les parecía, porque estaban estrechamente vigilados por la policía. Cuando creían que iban a ser liberados, reemprendieron viaje en un cómodo tren hasta Odesa, para volver al trabajo y ser dispersados por distintos campos de trabajo.

En la primavera de 1949, a pesar de estar rotas las relaciones diplomáticas, el gobierno español llevó una nueva tentativa de negociación con Moscú, mediante un intermediario el embajador británico David Kelly, un católico, al que se recurrió para recoger la información de cuatro grupos de españoles para ser repatriados, negociación seguida por el gobierno español que resultó infructuosa porque el gobierno soviético se negó a facilitar la información requerida, que la Cruz Roja había solicitado a través del memorándum enviado por el ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo.

¹⁸ Entónces la factoría era dirigida por un judío alemán de nombre Benito Lewin, al que el ayuntamiento de Arganda en la sesión del 15 de mayo de 1940, le nombró hijo adoptivo y le dedicó una calle, cuyo nombre subsistió hasta 1970, que por un absurdo criterio de modernidad se le sustituyó por el de Peñón de Gibraltar.

¹⁹ Literalmente traducido es: Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos.

²⁰ Mariano de la Torre recordaba con gratitud su estancia en Moscú, y la belleza de su metro, según se lo contó a sus familiares.

Otro de los intentos de liberación de los prisioneros españoles en la U.R.S.S. se llevó a cabo mediante un acuerdo comercial hispano-soviético entre agosto de 1949 y enero de 1950, a través de intermediarios ; por parte española por un hombre de negocios Francisco Pujol y Mas y por parte soviética por el general Vichareff, en aquella situación de autarquía, tras las sanciones del régimen de Franco en 1946 por la O.N.U. que con el cierre de la frontera francesa, se produjo la ruptura de intercambios comerciales con el país vecino se habían reducido a un 50%. La oferta soviética no podía ser más tentadora, ya que la U.R.S.S estaba dispuesta a comprar importantes cantidades de materias primas, tela, y zapatos, a través de las compañías que se constituirían al efecto.

El acuerdo comercial hispano-soviético tuvo lugar entre agosto de 1949, y enero de 1950, cuando un grupo de empresas españolas negoció un acuerdo comercial con Moscú, en el que se incluía una cláusula relativa a la liberación de prisioneros de ambas nacionalidades. Al parecer quedó estipulado en que España enviaría unas 15.000 toneladas de trigo a la Unión Soviética, el canje se procedería a hacerlo en Alejandría, y que debió de ocurrir año y medio después, en julio de 1951 el periódico norteamericano New York Times publicó la noticia del periodista Sulzberger, de que España iba a vender a Moscú 25.000 toneladas de cobre refinado a través de Egipto, que fue el precio exigido por la liberación de los divisionarios, si finalmente hubo acuerdo comercial y el precio que se pagó por ello, al día de hoy no se sabe. (Moreno Xulià, 2004:330).

Sabemos que Mariano de la Torre en 1950 estaba internado en el campo de la Mina-2 de Borivichi no lejos de San Petersburgo, en un conjunto de campos de trabajo muy grandes, los otros campos eran el Central N° 1, llamado por los españoles "Chinchilla" 7270; y el Bosque, situados cerca del río Msta en Novgorod, con capacidad para unos 20.000 presos, que se dedicaban en su mayoría en la construcción de una central hidroeléctrica.

En el Lacharmi Lager de Borivichi N°3 tuvo lugar la huelga de trabajo y de hambre de los prisioneros españoles entre los días 5 al 13 de abril, rebelión que no se produjo contra los malos tratos, los sufrimientos corporales, el hambre, o el abuso de poder, sino que fue por una razón moral, para protestar por la retención de la correspondencia, que les llegaba, y que no les era entregada, discriminación a la que solo eran sometidos los españoles.

La protesta se inició cuando 42 hombres se negaron a tomar el desayuno, se les envió a la cárcel, y aquella noche se entonó el Cara al Sol iniciado por José Martín Ventaja (Torres, 2019:491). El día 6 se unieron otros 60 prisioneros, al tercer día eran 90 los que se negaron a trabajar y comer, el día 9

eran ya 209 los huelguistas, el día 10 les obligaron a comer, escogiendo a unos cuantos que atados de pies y manos les abrieron la boca con instrumentos metálicos, y les introdujeron la sopa a la fuerza, que vomitaron sobre los torturadores, mientras los otros españoles se armaron con palos que sacaron de romper una puerta, y se precipitaron sobre las oficinas del campo, donde estaba el jefe Makarov que al verles venir echo a correr refugiándose en la primera línea de alambradas que también atravesaron unos 70 españoles, quedando en tierra de nadie, y retenidos por la segunda alambrada donde estaban los soldados, el campo de Borovichi había quedado en poder de los españoles.

Al día siguiente los soviéticos emplazaron ametralladoras y con altavoces, les comunicaron que cesaran en su actitud. Al noveno día de huelga gran cantidad de tropas y de policía consiguieron asaltar el recinto y reducir a la mayoría, que apenas opuso resistencia debido a su estado de debilidad. Se llevaron presos a 5 prisioneros, y el resto fueron sacados en camilla y trasladados al hospital, en el que fueron socorridos por prisioneros alemanes que les dieron los paquetes que habían guardado, y que les ayudaron a recuperarse.

La huelga supuso una gran conmoción en la vida de los campos de prisioneros, se habían atrevido a desafiar a las autoridades rusas, y se mantuvieron firmes ante unas amenazas terribles. A partir de entonces las huelgas y protestas continuaron; los cabecillas fueron trasladados al campo de Swarlof en la vertiente este de los Urales en las puertas de Siberia.

Después de esta protesta a los prisioneros españoles les llegaron algunos paquetes y correspondencia a través de la Cruz Roja y evangelistas alemanes; los familiares de Mariano de la Torre recuerdan que recibían algunas cartas en alemán que les eran traducidas en las oficinas de la fábrica azucarera de la Poveda.

En marzo de 1952 ante el fracaso de las numerosas gestiones oficiales, los familiares decidieron emprender acciones directas fuera de España, para lo que era preciso recaudar dinero, y obtener la autorización oficial que Franco concedió, autorizando el viaje a Alemania de los representantes; el profesor José Storch, y el padre Oltra, franciscano (entonces era el capellán nacional de la División Azul), que el año anterior se había entrevistado en París con André Marty, que en la Guerra Civil tuvo un destacado papel en la formación de las Brigadas Internacionales, comprometiéndose a hacer gestiones con las autoridades soviéticas a favor de los prisioneros; pero la U.R.S.S. no le tomó en consideración. El Ministerio de Asuntos Exteriores contribuyó con 850 dólares, para gastos cantidad insuficiente, y para mantenerse en Alemania, recurrieron a dar conferencias sobre la Inquisición española

en la Universidad de Bonn, y allí se entrevistaron con el jefe militar de la zona berlinesa controlada por los soviets, y con el Ministro de Refugiados, Lueshek que les prometió que haría gestiones para la liberación de los prisioneros españoles, cosa que no ocurrió. Continuando con sus gestiones se entrevistaron en Dinamarca con el embajador ruso, que se comprometió a trasladar a su gobierno las peticiones de los familiares de los prisioneros, y en Ginebra se entrevistaron con el doctor Deris, pero al acabárseles el dinero tuvieron que regresar a España.

El padre Oltra volvió dos veces mas a Alemania, contando con la ayuda del banquero católico Luis Miedl, que le facilitó 2.000 marcos, y el tercer viaje fue a Berlín, Copenhague y Viena, gracias la aportación secreta de 70.000 pesetas, en Viena se entrevistó con el canciller Raab. A finales de 1953 se reunió en San Francisco el Grande con los familiares de los presos españoles en la U.R.S.S, recomendándoles que se dirigieran al Ministerio de Asuntos Exteriores, para que a través de la representación española en Bonn cursara la petición de la liberación de los presos españoles.

LA LIBERACIÓN DE LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES DE LA DIVISIÓN AZUL EN LA U.R.S.S.

Las negociaciones oficiales se habían reanudado a través de la embajada española en Londres, que entonces ocupaba Miguel Primo de Rivera, también debido a la presión de la campaña llevada a cabo por el profesor Stoch y el padre Oltra. En 1953 la VII asamblea de la O.N.U. planteó la reclamación española para la liberación de sus presos, contando España con el apoyo de las naciones hispano americanas de Perú, Cuba y Brasil que a través del profesor Mendes de Almeida, pidió investigar el destino de los españoles en la U.R.S.S. (Torres, 2019:562)

Pero el acontecimiento decisivo para que los prisioneros de la División Azul fueran liberados, fue la muerte de Josef Stalin, ocurrida el jueves 5 de marzo de 1953 debido a una hemorragia cerebral, pronto hubo síntomas de cambios en Moscú, se formó un nuevo gobierno presidido por Malenkov que promovió el indulto para todos los presos políticos del era Staliniana.

La liberación de los españoles se retrasó unos meses debido a la ola de frío que sacudió a la U.R.S.S. que paralizó las comunicaciones. El 1 de febrero de 1954 los prisioneros al volver del trabajo de Vorochilgrado, cerca de Odesa donde los españoles habían sido concentrados a finales de 1953, allí estaba internado Mariano de la Torre; el jefe del campo les anunció que había llegado la hora de su repatriación, que se hizo a través de un acuerdo

entre la alianza de la Cruz Roja francesa, y la Media Luna Roja Soviética, que pactaron la entrega del grupo de prisioneros españoles en la U.R.S.S.

Les dieron un papel donde debían hacer constar el país donde querían ir o si preferían quedarse en la Unión Soviética, en régimen de absoluta libertad, y les anunciaron que al día siguiente saldrían con dirección al campo de Redda en que se haría la concentración de los españoles esparcidos por aquella región ucraniana.

A las 10 de la mañana del día siguiente se les dijo que se preparan para la marcha, y después de ser cacheados minuciosamente, se les hizo subir a un camión, y dos horas más tarde llegaron al campo de Redda, y allí se encontraron los prisioneros españoles procedentes de otros tres campos que habían sido concentrados los días anteriores, juntándose ochenta y siete. (Calavia, 1956:207).

El 20 de marzo en la estación de Vorochilovgrado, los españoles subieron a los vagones de un tren, en grupos de 30 a 60 se les distribuyó por orden alfabético, y en cada vagón un oficial o suboficial del ejército, iba a su cuidado para mantener la disciplina de los que iban a ser liberados, acomodados con la impedimenta: colchonetas, equipajes entre los que abundaban los alimentos que habían comprado con los ahorros de sus salarios, que percibían desde los últimos años de su cautiverio; otro grupo de prisioneros fue al puerto de Odesa en tres camionetas.

El último viaje de los españoles en la U.R.S.S en el tren de la libertad, fue muy distinto al de aquellos largos y penosos viajes de traslado de campo durante su cautiverio; las puertas iban abiertas, incluso de noche. En las paradas de las estaciones podían bajarse, comprar con libertad los productos alimenticios que les apeteciera, y alcohol, adquiriendo botellas de vodka, sin importarle pagar 100 rublos el litro, otros con el trueque de las botas de goma que les habían facilitado algún prisionero alemán (Oroquieta, 1959:596).

Cuando llegó el tren a la estación de Odesa, después de un ligero reconocimiento en la aduana, les recogieron el dinero soviético que no se habían gastado, y en formación de cinco en fondo fueron conducidos a las inmediaciones del barco griego Semiramis que les traería a España. Los representantes de la Cruz Roja Francesa, en el barco fueron recibiendo uno a uno a los liberados españoles, un oficial soviético se situó en la pasarela, y fue llamando a cada español por su nombre ; este contestaba con su año de nacimiento, y subía a bordo, donde un marinero griego les daba la bienvenida. Al zarpar el Semiramis del puerto de Odesa, llevaba

286 españoles²¹, asustados se encerraron en sus camarotes, sin poder creerse que ya habían sido liberados, y desde los ojos de buque, iban viendo como se alejaban del puerto, y no subieron a cubierta hasta que la tierra rusa se había quedado atrás, entonces algunos se quitaron las gruesas ropas soviéticas, y las gorras que llevaban tirándolas al mar, poniéndose a llorar. (Moreno Xuliá, 2004; 335).

Al día siguiente 28 de marzo a las cuatro de la madrugada el *Semiramis* se estacionaba en el puerto de Estambul, donde le esperaba una comisión que había salido de España unos días antes para preparar el recibimiento y proporcionar ropas a los repatriados. A pesar de que el recorrido estaba programado (Odesa-Estambul-Barcelona), los exiliados republicanos presionaron para que se hiciese escala en Marsella y se bajaran los que no querían volver a España, por temor a represalias, y tan solo uno de los repatriados Antonio Algaba Moreno decidió bajarse en Francia, se trataba de un desertor de la División Azul, que durante el cautiverio fue guardián de los campos, experto en malos tratos y culpable de la muerte de algún alemán.²²

El 1º de abril (entonces día de la Victoria), se dijo una misa en el barco oficiada por el padre José Caballero García S.J., al terminar el armador del barco Anastasio Potamianos, obsequió a los repatriados con un lunch.

Al día siguiente en España las emisoras de R.N.E. dieron los nombres de los prisioneros que regresaban del cautiverio, y también a través de los periódicos²³. Ese día se supo en Arganda a través de las ondas de radio que regresaba Mariano de la Torre Majolero. En el pleno del ayuntamiento de ese día el alcalde en funciones Miguel Balcazar Vedia, en la sección de ruegos y preguntas la corporación se hace eco del regreso del repatriado argandeño de esta manera:

“Por el alcalde se manifiesta que como ya de ello tiene noticia oficiosa la corporación, entre los repatriados de la División Azul procedentes de Rusia, figura el hijo de este pueblo ; Mariano de la Torre Majolero, y para hacer frente a las primeras necesidades del mismo, se ha hecho a su familia un donativo de mil pesetas, lo que la corporación aprueba y expresa conste

²¹ La expedición estaba compuesta por: 248 prisioneros de la División Azul; 19 marineros republicanos; 12 ex alumnos de aviación, 4 evacuados en edad infantil a la U.R.S.S. durante la Guerra Civil; 3 obreros españoles apresados en Alemania al final de la Segunda Guerra Mundial.

²² Archivo General de la Administración (=AGA) División Azul. Delegación Nacional de Excombatientes. 65/14134.

²³ ABC (30 marzo 1954): 20

en acta la alegría por tal suceso, y que tan pronto como se tenga noticia de la llegada a esta villa, se preparen los actos necesarios para recibirle, con la solemnidad que el caso requiere.”²⁴

A las 17 horas del viernes 2 de abril el *Semiramis* se acercaba a la bocana del puerto de Barcelona, rodeado de un gran número de embarcaciones, que les escoltaban, y que con sus sirenas saludaban a los repatriados. A las 17’35 el barco griego atracaba de costado en el muelle, el recibimiento fue apoteósico, los repatriados se apretaban en la borda del barco, para ver a sus familiares que allí les esperaban, a Mariano de la Torre su hermano Juan y su cuñada Isabel Sánchez Rojas, que habían viajado a Barcelona la noche anterior, en tierra le esperaba Manuel García Velez otro divisionario argandeño que entonces trabajaba en Barcelona, y que en Posad había sido compañero de armas en el Regimiento 269, I Batallón 2º compañía cuando fue hecho prisionero.

La representación oficial fue escasa, en aquel tiempo los tiempos habían cambiado y la División Azul para el régimen resultaba incomoda, tan solo acudieron a recibirles dos ministros: el de Justicia Raimundo Fernández Cuesta, y el del Ejército, teniente general Agustín Muñoz Grandes, que fue el primer general que la mando entre julio de 1941 y agosto de 1942, que al subir al barco fue abrazado emocionadamente por los repatriados.

El entusiasmo popular impidió que se celebraran el Tedeum y la salve, actos religiosos que estaban previstos en la basílica de Ntra. Sra. de la Merced, por el obispo monseñor Modrego. Los autobuses que llevaban a los repatriados se desviaron al Hospital Militar, donde fueron revisados, y se les entregaron los donativos de las autoridades presididas por Muñoz Grandes, y la hermandad de la División Azul les entregó dos bolsas; una con ropa y una camisa azul con el bebo (distintivo de la D.E.V.) y en la otra, tabaco, chocolate, turrón, fruta, y una cartera con 500 pesetas.

Mariano de la Torre, su hermano, y su cuñada partieron para Madrid en el primer tren que salía con destino a la capital de España, el correo de las 23 horas. Al amanecer del sábado 3 de abril el tren hacía su entrada en la estación de Atocha, en el andén le esperaba su madre, Dña. Jacinta Majolero, y el alcalde de Arganda, que habían acudido a recibirle. El ayuntamiento invitó al repatriado, y sus familiares a desayunar en el hotel Nacional, y allí fue entrevistado por el periodista de la Diputación Provincial, Manuel R. Zuasti que decía:

²⁴ Archivo Municipal de Arganda del Rey (=AMAR) Libros de actas de sesiones 1954. Fol 63 Vto.

“Se trataba de un ex divisionario de Arganda del Rey, quien no habiendo tenido paciencia para aguardar al tren espacial salió de Barcelona en el correo, que tiene su llegada a Madrid sobre las ocho.

La madre con setenta y dos años apenas podía hablar. Había recibido noticias de que vivía, pero no lo podía creer, y no dejaba de creerlo tampoco nos dice mientras estrechamos su mano.”²⁵

Al llegar a Arganda los dos vehículos que habían acudido a recibir a Mariano de la Torre a la estación de Atocha, los ocupantes se apearon en el paso a nivel del ferrocarril del Tajuña, donde les esperaban las autoridades locales, sus compañeros de la División Azul, y los vecinos de Arganda. Andando, se dirigieron a la ermita de la Soledad, los asistentes apartados dejaron un pasillo central en el atrio y al acceder al templo Mariano de la Torre en medio de una gran ovación se dirigió al interior del templo, se arrodilló y besó el suelo, seguidamente subió a camarín donde esta la patrona de Arganda, a la que se la había quitado el paño morado de Semana Santa, y en un emocionado abrazo, y unos sonoros besos que le dio a la imagen, le dio las gracias por haber recuperado la libertad y regresado a casa con vida.²⁶

Al salir de la ermita de la Soledad a través de la Avenida del Ejército y calle de San Juan, la comitiva con Mariano de la Torre al frente se dirigió al Ayuntamiento, siendo recibido por las autoridades locales, seguidamente salió al balcón, para saludar a los vecinos de Arganda, que abarrotaban la plaza, que le dieron la bienvenida en medio de una gran ovación. Así lo narra un diario madrileño:

“Ayer regresó a Arganda su pueblo natal Mariano de la Torre Majolero, después de su cautiverio en Rusia. La vuelta del ex cautivo causó gran entusiasmo en el vecindario de Arganda, que llenó de colgaduras los balcones en señal de júbilo. El pueblo en masa con sus autoridades y jerarquías al frente, acudió a recibir a Mariano de la Torre, dispensándole una triunfal acogida.”²⁷

Durante los siguientes días Mariano de la Torre, fue invitado a comer en las principales casas del pueblo, y allí las fuerzas vivas supieron de viva voz su cautiverio en la U.R.S.S., también fue homenajeado por los equipos de fútbol locales A.D. Arganda y La Poveda, que disputaron un partido en su

²⁵ Zuasti. CISNEROS (1954): 7

²⁶ Mi padre Feliciano de la Torre, siempre me contó este emocionado momento, y la gran cantidad de besos que dio su primo Sinica a la Virgen de la Soledad.

²⁷ ARRIBA, (6 abril 1954): 14

honor, así mismo fue nombrado socio de honor del Círculo de Agricultores (Casino) en la junta general del 6 de abril de 1954.

Una vez que había arreglado la documentación para el cobro de los haberes que se le debían desde 1941, pasó unos días en el hospital militar Gómez Ulla, para ser reconocido y tratado de las secuelas de las tuberculosis que había padecido en su cautiverio en la U.R.S.S. de las que nunca llegó a recuperarse.²⁸ Junto con otros compañeros de cautiverio pasó unos días de vacaciones durante el mes de junio en el albergue "San Francisco" del Frente de Juventudes de Marbella (Málaga), donde fueron tratados psicológicamente, por el prestigioso psiquiatra doctor Gómez Más.

Para que rehiciera su vida en Arganda se le ofrecieron dos tierras de cultivo, a las que renunció porque quería irse vivir a Madrid, y a Mariano de la Torre como a todos los repatriados el presidente de la Confederación Nacional de Excombatientes D. Tomas García Rebull se comprometió a buscarle trabajo antes del 18 de julio de 1954, y así ocurrió ingresando en la sede central del I.N.P en la calle de Alcalá N° 56.

En su trabajo de ordenanza en el I.N.P. conoció a Francisca Susana Sierra, maestra de profesión, con la que contrajo matrimonio el 22 de septiembre de 1955²⁹. Fijando su residencia en la calle de Jesús y María N° 22, unión de la que nacieron dos hijas de nombres Pilar y Paloma.

Afincado definitivamente en Madrid distanció sus visitas a su pueblo, perteneció a la Hermandad de la División Azul de Madrid, y anualmente con su esposa acudía a las cenas de hermandad en fechas próximas al 10 de febrero (aniversario de la batalla de Krasny Bor). Enviudó en 1968, y los 10 últimos años de su vida los pasó en su domicilio familiar, acudiendo a pie diariamente a su trabajo, su salud poco a poco se fue quebrantando, por la precariedad y los sufrimientos sufridos en el cautiverio en la U.R.S.S., enfermando de cáncer de hígado del que falleció el 16 de abril de 1978, a los 63 años.

²⁸ Su hija nos contó que cada vez que se resfriaba lo pasaba muy mal.

²⁹ A.P.S.J.B.A. Libro 27 de bautismos (nota al margen)



Foto 1. El pueblo de Arganda el 3 de abril de 1954 acude en masa a recibir a Mariano de la Torre. Foto Hernández.



Foto 2 Luciano Marvan Pabón (Delegado del Frente de Juventudes) desde el balcón del ayuntamiento recibe a Mariano de la Torre con los vecinos de Arganda que llenan la plaza. Foto Hernández.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Hector (2004): *José Ruano Ferrer, 11 años en el Gulag*. Aportes N° 84. Año XXIX. Pags. 7-78.
- Caballero Jurado, Carlos (2019): *La División Azul de 1941 a la actualidad*. Madrid. La Esfera de los libros.
- Calavia, Eusebio. Alvarez Cosmen (1956): *Enterrados en Rusia*. Madrid. Editorial Saso. Colección Meridiano.
- Esteban Infantes, Emilio (1956): *La División Azul (Donde Asia empieza)*. Barcelona. Ediciones A.H.R.
- Jiménez Andrades, Ildefonso (1957): *Recuerdos de mi campaña en Rusia*. Badajoz. Imprenta de la Exma Diputación.
- ¡Karagandá! *La tragedia del antifascismo español* (1948). Toulouse. Ediciones del M.L.E.
- Kleinfeld, Gerar R. Tambs, Lewis A. (1978): *La División española de Hitler. La División Azul en Rusia*. Madrid. Editorial San Martín.
- Martínez Esparza, coronel (1943): *Con la División Azul en Rusia*. Madrid. Ediciones Ejército.
- Moreno Xuliá, Xavier (2004): *Sangre española en Rusia 1941-1945*. Barcelona. Crítica.
- Oroquieta Albiol, Gerardo. García Sánchez, Cesar (1959): *De Leningrado a Odesa*. Editorial A.H.R. Barcelona.
- Pérez, Adolfo (2019): *Relato de un cautivo de la División Azul en Rusia*. Almería Hoy. Disponible en: www.redacción@almeriahoy.com (consulta 24/4/2021).
- Puente Fernández, José Manuel (2012): *cántabros en la División Azul (1941-1944)*. Salamanca. Librucos/Ramón Villegas López.
- Rodríguez Jiménez, José Luis (2007): *De héroes a indeseables. La División Azul*. Madrid. Espasa Calpe.
- Sánchez Diana, José María (1993): *Cabeza de Puente. Diario de un soldado de Hitler*. Granada. García Hispán Editor.
- Torres García, Francisco (2018): *Cautivos en Rusia. Los últimos combatientes de la División Azul*. Madrid. Editorial Actas.
- Torre Majolero, Mariano. (Ca. 1954). [Manuscrito] Madrid.
- Zuasti, Manuel R. (1954): *El primer divisionario que llegó a Madrid*. Cisneros N° 7. Madrid